

# las conservas de pescado en asturias



**Candás**

**del 4 de agosto  
al 2 de septiembre  
1990**

## Presentación

---

*Con esta exposición retrospectiva sobre las conservas de pescado en Asturias, únicamente se pretende mostrar, como adelanto de un estudio mas exhaustivo, la trayectoria general que mantuvo esta industria desde sus inicios en la primera mitad del siglo XIX, hasta la fuerte crisis que afectó al sector pesquero en la década de los años 60, que supuso el cierre de la mayor parte de las fábricas existentes.*

*Por otra parte, el hecho de que sea la villa de Candás el lugar en el que se presente esta muestra no debe de sorprender a nadie, ya que, durante un largo período de tiempo, su puerto fue base de una numerosa flota pesquera que propició la creación, desde finales del siglo pasado de la importante industria conservera local, de la que son fiel reflejo las dos fábricas con que cuenta en la actualidad.*

*Por último, sólo nos queda mencionar que, por razones de espacio hemos fragmentado la exposición en dos locales diferentes. En el Club Náutico Carreño se exponen varios modelos de máquinas y demás objetos utilizados en la confección de los envases de madera y hojalata, así como otros empleados en los distintos procesos de conservación de la pesca. Completan esta sala, una colección de planos de antiguos edificios fabriles, junto a una serie de fotografías de época que nos acercan a conocer el trabajo cotidiano realizado en las fábricas de conserva. Mientras que, en el Centro Municipal de Cultura la obra expuesta es la relacionada con el mundo de la litografía artística aplicada a la industria conservera, con un repertorio que recoge desde los bocetos originales de las distintas marcas comerciales, continuando con los dibujos realizados sobre las piedras litográficas, hasta finalizar el proceso con la estampación de los modelos en etiquetas, carteles y latas.*

*El material expuesto en ambas salas nos da una visión global del pasado de una industria que tuvo gran importancia económica en la mayoría de los puertos pesqueros asturianos.*

## Las conservas de pescado en Asturias

El pescado, pasa por ser uno de los primeros alimentos que incorporó a su dieta la especie humana, y, desde entonces, ha venido jugando un papel de primer orden en la economía de los pueblos que se benefician con su captura.

Desde la Alta Edad Media son abundantes las referencias documentales sobre la actividad pesquera en Asturias, desarrollada desde pequeños núcleos de población situados en las desembocaduras de los ríos, o al abrigo de pequeñas calas o puertos naturales que se extienden a lo largo de toda la franja litoral.

A partir del siglo XIII, como ha señalado J. I. Ruiz de la Peña en su estudio «Las Polas asturianas en la Edad Media»,



Portada del catálogo de precios de Conservas Alfageme. 1930.

la pesca, tanto la fluvial como la marítima, inicia una etapa de fuerte crecimiento que ocasiona la constitución de numerosas villas costeras, algunas relacionadas con antiguos establecimientos preexistentes, es el caso de Ribadesella, Gijón, Candás, Luanco, Pravia, Luarca y Navia, y otras de nueva creación –Llanes, Villaviciosa y Castropol–, que, junto a Avilés, con carta de fundación desde finales del siglo XI, intensificarán el tráfico comercial tanto marítimo como terrestre.

Destacaban, entre las especies de pescado mayor los congrios, las «pixotas» o merluzas y los besugos, que eran capturados con artes de anzuelos, mientras en la pesca menuda abundaban las sardinas, salmones, truchas y anguilas, así como algunos mariscos –langostas, centollos, etc.– y para su pesca se valían de redes y nasas. Aunque sin duda alguna, la actividad más importante realizada por los pescadores asturianos desde la alta edad media hasta la segunda mitad del siglo XVII, fue la relacionada con la caza de la ballena, de la que se obtenían cuantiosos beneficios, en costeras que realizaban anualmente durante los meses de invierno, aprovechando el paso de los cetáceos frente a sus costas.

En lo que respecta a los sistemas de conservación de la pesca, el más utilizado en los puertos fue la salazón –el pescado una vez descabezado y eviscerado se mezclaba con sal y se prensaba con piedras hasta soltar toda la salmuera–; también eran conocidos, aunque menos usados los escabeches y los ceciales –pescados secados al aire–, por esta razón, el control de la producción y comercio de la sal a través de los alfolíes o depósitos adquirió una gran importancia durante toda la Edad Media.

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII alcanzan un gran desarrollo los Gremios de Mareantes como instituciones asistenciales de la población pescadora. A partir de 1737, con la entrada en vigor de la Matrícula de Mar (Ordenanzas de José Patiño, secretario de Marina) se crea un clima de desconfianza dentro del sector pesquero nacional, debido, principalmente, al fuerte control que ejercía esta sobre la población marinera, con el fin de reclutar hombres con experiencia para servir en la Real Armada. Esta institución fue muy criticada a finales de siglo por la mayoría de los políticos ilustrados, entre los que se destacaban los asturianos Campomanes y Jovellanos.

A partir de 1631 la sal pasa a ser monopolio real. Destacaba entonces el comercio de escabeches en la economía de los puertos asturianos, proliferando el número de establecimientos dedicados a su elaboración. Estos locales o pequeñas



Exterior de un establecimiento de salazones. Candás. c. 1960.

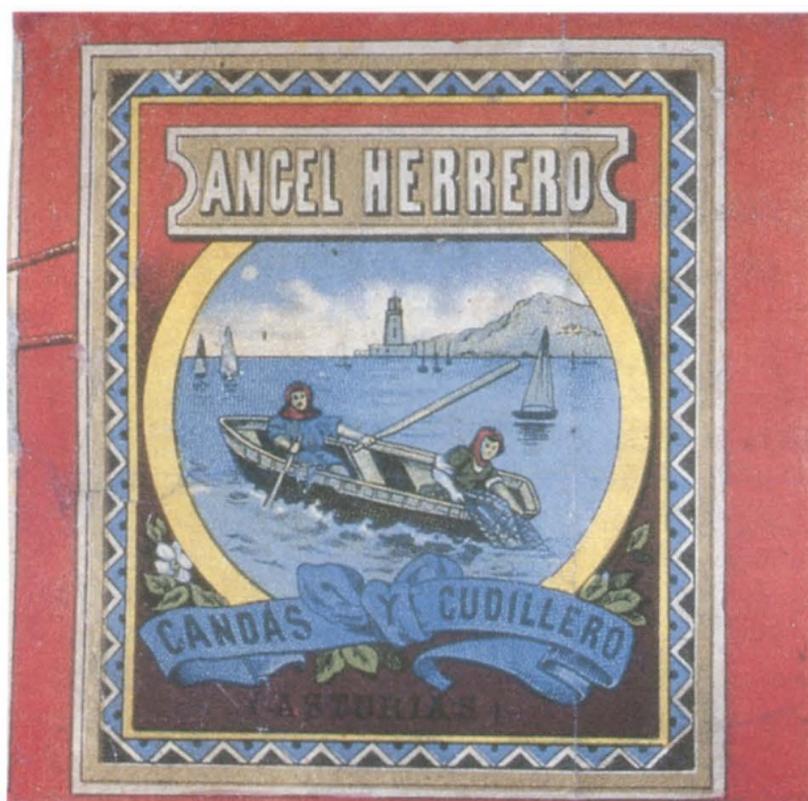
bodegas estaban provistas de un horno, o de varios, según su tamaño, y en ellos, el trabajo corría a cargo de mujeres. La operación comenzaba con el lavado y desescamado del pez, luego se picaba en trozos y se freía en aceite en una caldera de cobre, finalmente se introducía en los barriles de madera que contenían el jugo de vinagre y laurel y se procedía al cierre de los mismos. Se escabechaban preferentemente besugos, congrios y sardinas, y a partir del siglo XVIII bonitos. Su área de comercialización más importante era la meseta castellana, y su tráfico lo realizaban arrieros y trajineros que hacían el viaje atravesando los pasos de la cordillera cantábrica con animales de carga repletos de barriles cuya capacidad oscilaba entre tres y cuatro arrobas de peso –una arroba equivale a once kilos

y medio—, estos recipientes eran construidos por toneleros –barrileros que había establecidos en cada puerto.

A mediados del siglo XVIII Candás contaba con 15 escabecheras y con 4 maestros toneleros, Luanco con 11 compañías de escabeche y 3 toneleros, Llanes con 7 y 5 respectivamente, y con alguna menos Lastres, Cudillero, Gijón y Avilés.

Por estas mismas fechas, la llegada de pescadores catalanes a las costas gallegas va a ser determinante en el desarrollo posterior de la industria pesquera de Galicia y de toda la cornisa cantábrica, al introducir éstos, unos artes de pesca más extractivos –las jábegas y boliches–, que, aunque totalmente desconocidos en estas costas, eran utilizados desde tiempo atrás en el Mediterráneo. Asimismo, al sistema tradicional de la salazón de sardinas añadieron la técnica del prensado, lo que propició notables beneficios al aprovechar su aceite en múltiples aplicaciones.

A pesar de ello, estas innovaciones tardarían algunos años en llegar a nuestros puertos. En 1781, el propio Jovellanos se lamentaba de la falta de capitales y de técnicas imprescindibles para crear en Asturias una industria de arenques y escabeches al modo de las que existían en los países del norte de Europa.



Detalle de etiqueta de Conservas Angel Herrero, c. 1920. Lit. Viña.

Desde finales del siglo XVIII asistimos a una serie de cambios que revolucionan el mundo de la conservación de los alimentos. En el año 1780, el confitero francés Nicolás Appert descubre el método de la esterilización por calor, y en 1804 inaugura en la localidad de Massy la primera fábrica de conservas que se conoce, envasando productos vegetales en botellas de cristal selladas con alambre y lacre. En 1810 publica «Le livre de tous les menages» en el que recoge todas sus experiencias en esta materia, que alcanza gran difusión por Europa y América. Este mismo año, el inglés Peter Durant patenta con este método un sistema de envases de cajas de hojalata. Aunque será otro confitero francés, Joseph Colin, vecino de la ciudad de Nantes, quien perfeccione este sistema al esterilizar dichos envases al baño maría, logrando una gran fama con la elaboración de las sardinas en aceite de oliva «al estilo de Nantes». Llegado el año 1836 llega a producir en su fábrica 100.000 latas al año.

En Asturias, por estas fechas, según menciona Calixto Alvargonzález en su libro «Arbol genealógico de la familia Alvargonzález» publicado en Gijón en 1904, Francisco Antonio Alvargonzález y Zarracina (1754-1835), miembro de una familia gijonesa vinculada desde tiempo al comercio con Europa y América, se hace eco de estas innovaciones, y, junto a su hijo Mateo establece en Gijón la primera fábrica de conservas de España que exporta frutos y pescados envasados en barricas de madera y botellas de cristal. Su hijo Mateo (1781-1847) es el primer conservero nacional que utiliza el envase de hojalata y coloca sus productos en los mercados americanos, principalmente en Cuba. En poco tiempo funda otra factoría en Candás y un almacén de salazón de pescados y más tarde abre otra en Lastres.

Continúan con esta actividad tres de sus hijos. Juan instala una fábrica idéntica a la de su padre en la calle Jovellanos en 1846 y envía sus productos a La Habana. Romualdo establece en la década de los 50 la fábrica denominada «La Hormiga» en terrenos de la finca del Molinón (parroquia de Ceares). Por último Anacleto funda una fábrica de conservas alimenticias en la calle San Juan Bautista; en 1863 cuenta con un capital social de 300.000 reales y con una plantilla de 7 operarios que elaboran sus propios envases y exportan carnes y pescados. En 1873 la fábrica es destruida por un incendio, por lo que un año después, construye otra nueva en el Arenal, cerca de la calle del Gas, que continúa en activo hasta finalizar el siglo.



Plantilla de trabajadores de una fábrica de conservas. Candás, h. 1910.

En 1848 tenemos noticia de la fábrica de carnes y pescados a cargo de Robustiano García y Compañía instalada en Luarca. Y, un año después, el industrial y naviero avilesino Juan García Rovés, vinculado desde su fundación a la fábrica de vidrio local, establece en San Juan de Nieva una fábrica de salazón provista de cocedor para carnes y pescados, con una duración muy corta al fallecer su propietario al año siguiente.

En 1856 las conservas de carnes, pescados, vegetales y frutas de Asturias, con tres fábricas ocupan el segundo lugar nacional; mientras que las salazones de carnes y pescados con 61 establecimientos ocupan el cuarto puesto, destacando en esta actividad los puertos de Gijón, Cudillero, Lastres y Candás.

En cuanto a la fabricación de hojalata, la primera fábrica instalada en Asturias se fundó en el lugar de Fontamena, parroquia de San Juan de Parres, a orillas del río Sella, en el año 1804. De iniciativa estatal, en ella trabajaron especialistas extranjeros y nacionales. Tuvo una corta duración dividida en dos períodos: el primero que va desde su fundación hasta 1808 en que es destruida por las tropas francesas de ocupación; y, el segundo desde 1814 hasta 1820 en que debido a una fuerte crecida del río se inunda completamente, cerrándose definitivamente un año después. Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo para ver instaladas algunas fábricas dedicadas a la confección de envases de hojalata, principalmente en Gijón.

En esta segunda mitad del siglo XIX cuando Asturias cuenta con una de las flotas pesqueras más activas de la península funcionaban además las siguientes fábricas de conservas: en Gijón la de Andrés Cifuentes Prados, instalada en la calle de

San Bernardo, la de Rodríguez y Prendes en la Corredera de Gloria y la de Juan Solarza. En Avilés funcionaba desde 1856 la fábrica de salazón del industrial y naviero José García San Miguel, provista de horno de leña para la preparación de carnes y pescados, en ella trabajaban cinco obreros. Mientras que en la zona más occidental de Asturias estaban en plena producción, en Luarca la de Bonifacio López, en Castropol la de Marcelino Acevedo, y en Figueras las de Ramón Vijande, Domingo Sanjurjo, Ramón Raigada, Plácido L. Acevedo y José Castro Valdés.

En los años finales del siglo se comienza a elaborar un nuevo producto que impulsará aún más la industria conservera regional, se trataba del filete de anchoa, al principio enlatado en mantequilla y luego en aceite de oliva, que había introducido en el puerto de Santoña el súbdito italiano Juan Bella Scaliotta por el año 1882.

En 1900 Asturias pasa a ocupar el primer puesto nacional en la preparación de escabeches, con 24 establecimientos, el segundo en salazón de carnes y pescados con 33 factorías, y el segundo también en la fabricación de conservas alimenticias con 20 fábricas. Este inicio de siglo, coincide con la etapa más dinámica y activa de la industria pesquera asturiana, en ella destacaba el puerto de Gijón con 20 instalaciones dedicadas a la conserva, escabeche y salazón de pescados, Candás contaba con 13, Ribadesella con 10, Cudillero con 8, Figueras con 7 y Lastres con 6, y con menor actividad se encontraban Luanco, San Juan de la Arena, Luarca, Avilés, Llanes, Tapia de Casariego, San Esteban de Pravia, Ortiguera y Tazones.

Por estos años las fábricas más importantes, además de flota pesquera propia, cuentan con maquinaria especializada para confeccionar envases de lata que eran soldados al gas. Con la aparición de las máquinas cerradoras accionadas a palanca y la introducción de las soldaduras circulares francesas para la fabricación de envases «a decollage» –provistos de lengüeta para abrir–, y, junto a las pequeñas prensas que facilitarían las operaciones de troquelado, se inicia una nueva etapa en el mundo de la industria conservera.

Sin embargo, los envases de gran tamaño, utilizados en la elaboración de escabeches y salazones continúan siendo contruidos por los barrileros siguiendo las técnicas más tradicionales, algunos de ellos trabajan por su cuenta en pequeños talleres, mientras que otros son contratados directamente por las propias fábricas. En un principio los barriles eran contruidos



Etiqueta de Conservas La Flor, de Alfredo Valdés. Candás y San Esteban de Pravia. Lit. Muñiz, h. 1910.

totalmente de madera: las duelas eran de haya y los aros de avellano o castaño, aunque desde principios de siglo, estos, son sustituidos por flejes de hierro.

Durante el primer cuarto de siglo actual la industria conservera asturiana continúa una línea de constante crecimiento. Los viejos establecimientos de escabeches se van transformando en amplias y modernas fábricas con edificios de nueva planta, algunos de los cuales llegan a alcanzar un alto grado de interés arquitectónico en cuanto a diseño y calidad de construcción, al ser el reflejo del status social de sus propietarios.

Por estos años, el pago de bajos salarios unido a la ausencia de cargas sociales incrementarán el número de trabajadores en las distintas fábricas, las más importantes, llegan a contar, coincidiendo con las épocas de mayor pesca, hasta con 200 obreros, mujeres en su mayor parte, que, en muchos casos al agotar las demandas de empleo locales, son reclutadas en las comarcas y aldeas más próximas.

A partir de finales de los 20, comienzan a llegar a nuestros puertos un buen número de conserveros italianos que se dedican a la elaboración de anchoas en salmuera para enviar a su país de origen. Desde entonces, apellidos como Antoli, América, Boggio, Forascepi, Liborio, Mauri, Parodi, Prietto, Scolla, etc., van a gozar de gran popularidad en las poblaciones pesqueras de nuestro litoral. Con el paso del tiempo algunos llegan a montar verdaderas fábricas de conservas, instalándose definitivamente en nuestra región.

El clima de conflictividad social de los años 30 afectó también al colectivo de trabajadores de las conserveras, unas veces en defensa de sus propias reivindicaciones y otras secundando huelgas en solidaridad con otros sectores laborales.

Desde 1939, coincidiendo con un período de excelentes campañas de pesca, comienzan a abrirse nuevamente las fábricas y demás establecimientos conserveros, aunque debido a la penuria económica de estos años de la postguerra que no permite realizar grandes inversiones en maquinaria, se recurre a ingeniosos modelos de máquinas, algunas de ellas adquieren gran difusión, incluso fuera de nuestra región; es el caso de la patentada por el industrial gijonés Antonio López Geijo a principios de los años 50 –se trataba de una pequeña máquina manual provista de varias cuchillas destinada al corte del bonito en rodajas.

Por estos años, la escasez de los productos básicos empleados en la industria conservera –aceite, vinagre y hojalata–, son objeto de cupos restrictivos. Por este motivo de escasez y bajo poder adquisitivo, adquieren de nuevo gran impulso los establecimientos dedicados a las salazones, tanto de anchoas como de sardinas prensadas en tabales, utilizando envases de madera. Por estas fechas se generaliza la instalación de autoclaves para el cocido de pescado y esterilización de las conservas en la totalidad de las fábricas.

En 1948 Asturias cuenta con 105 fábricas de conserva, escabeche y salazón que elaboran unas 6.000 toneladas de pesca con un importe de 16 millones de pesetas. En octubre de 1962 el número de instalaciones era justamente la mitad (52) distribuidas en las siguientes poblaciones: Candás y La Arena con 8 cada una, Gijón con 6, Avilés y Cudillero con 5, Lastres y Ribadesella con 4, Luanco y Luarca 3, Llanes y Tapia de Casariego 2 y Puerto de Vega y Ortiguera con 1 cada uno.

La crisis del sector pesquero se acentúa en la segunda mitad de esta década, puertos de gran tradición anterior como Candás, La Arena, Luanco, Ribadesella y Llanes, apenas tienen movimiento de pesca en sus lonjas. A este factor se añade la incorporación al empleo doméstico de los sistemas de congelación a través de los frigoríficos, lo que provoca una disminución en el consumo de los otros sistemas de conservación de alimentos. Así, llegado el año 1971, de las 18 fábricas existentes 11 se agrupan en una sola empresa la actual F.A.C.S.A. radicada en Gijón, quedando tan solo 8 en funcionamiento.

En cuanto a los sistemas de envasado, se pasó de la lata formada por tres partes soldadas (fondo, tapa y tiras laterales) a otra construida por dos elementos (recipiente preformado por

metal embutido y tapa) aunque en ambos casos la soldadura se forma con plomo. En los últimos años, con el fin de evitar la posible contaminación del contenido por depósito de metales pesados, principalmente plomo, se incorporó al mercado nacional un nuevo sistema llamado «de cobre conductor» en el que la hojalata de paredes y tapa se une entre sí por medio de un electrodo de cobre que se recupera después de la operación, cubriendo posteriormente esta unión con barniz sanitario, el mismo que se aplica previamente al interior de la lata.

En la actualidad, seis son las fábricas de conservas asturianas que aún perduran instaladas tres en Gijón, dos en Candás y una en Avilés, con su punto de mira puesto en la apertura del mercado europeo de 1993.

*Manuel Ramón Rodríguez*

# La litografía al servicio de una industria

---

## Orígenes de la litografía asturiana

La litografía mantuvo a lo largo de su permanencia como medio de impresión en Asturias las mismas constantes definitorias que tuvo desde su descubrimiento por el alemán Alois Senefelder. De hecho, Senefelder, al hacer público su descubrimiento en 1798, manifestó sus utilidades de orden prioritariamente industrial frente a las estrictamente artísticas, a través de la impresión de prospectos comerciales, documentos oficiales, textos musicales o mapas.

Sin embargo, lo que podemos considerar como introducción de la litografía en Asturias estaba bien alejado de estos presupuestos, al tener un contenido artístico imbuido en su origen de un carácter político y propagandístico. En noviembre de 1834 presentaba Juan Bautista Agosti Paleari ante la Sociedad Económica de Amigos del País un proyecto destinado a «...perpetuar la memoria de los grandes beneficios que la Nación recibió de su inmortal Reyna Gobernadora, representando sus cuatro principales hechos en composiciones que se podían ejecutar litográficamente». Agosti, doctor en Farmacia establecido en Oviedo, de origen italiano y una personalidad inquieta en los más diversos campos que había sido elegido socio de mérito de la Sociedad en 1820 por haber ensayado alguno años antes el alumbrado de Inglaterra en la ciudad, no logró ver auspiciado su proyecto, principalmente por la oposición del impresor del Principado



Imprenta y Litografía R. P. del Río. Luarca, h. 1933.

y también socio de la Económica José Díaz Pedregal, quien probablemente vio peligrar su propio status.

Tras este primer intento frustrado, con el que se habría iniciado brillantemente nuestra litografía con un carácter plenamente artístico, será necesario esperar a 1847 para encontrarnos con la instalación de una litografía estable que, sin embargo, tendrá también rasgos peculiares, pues nacerá en el seno de una industria y su producción será, tal como habría previsto Senefelder para el medio, puramente técnica y divulgativa. El restablecimiento de la Fábrica de Trubia en 1844 bajo la dirección de Francisco Antonio de Elorza significará la asimilación por esta empresa metalúrgica de los esquemas organizativos y de los procesos productivos de la industria europea del momento que Elorza había conocido por sus estudios de ingeniería en la Universidad de Lieja y sus viajes de formación a Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. No resulta, pues, extraño que al pasar a dirigir esta industria proyectara entre sus talleres uno estable de litografía que permitiese difundir gráficamente la tecnología aplicada, los procesos de fabricación y los mismos productos elaborados por la fábrica, pero chocará en este intento con la falta de personal cualificado capaz de asumir el proyecto en su integridad. Tal como sucederá en los demás establecimientos litográficos asturianos del siglo XIX e incluso de bien avanzado el siglo XX, Elorza tendrá que traer mano de obra extranjera para dirigir la litografía de Trubia, contratando a Juan Pedro Gosset y Herkenne, domiciliado en Lieja, como maestro grabador en piedra y a Victor Heusch, igualmente afincado en Lieja, como impresor litógrafo. Si trascendental es, a partir de entonces, el papel de la litografía de Trubia como centro generador de lo que podríamos llamar litografía técnica no lo es menos su carácter de auténtica escuela de litógrafos, proyecto preconizado en torno a 1850 que si bien no recibió una aprobación oficial si estuvo en funcionamiento de facto pues en ella desarrolló sus incipientes conocimientos Jacobo Abruñedo, formado como xilógrafo en Madrid y litógrafo del que está considerado el mejor plano de una ciudad española del siglo XIX, el de Oviedo, levantado por D. Joaquín M.<sup>a</sup> Fernández, catedrático de Matemáticas de la Universidad Central, y tirado en la Imprenta y Litografía de Brid, Regadera y Cía.

Además de Abruñedo se formaron en Trubia como dibujantes litógrafos Feliciano Areces, Servando Fedriani, Modes-

to Laviada, Ramón Peña, Ramón Olabarria, Segundo García, Victoriano Aller del Río, Matías González y Francisco Gosset, hijo de J. Pedro Gosset.



Piedra litográfica de Conservas Ojeda. Candás. Metalgráfica Moré. Gijón.

La paulatina desaparición de la litografía de la Fábrica de Trubia coincide con la difusión de la técnica en los dos principales núcleos urbanos asturianos mediante la incorporación del personal cualificado a sus imprentas y establecimientos tipográficos. En esta coyuntura, Oviedo centrará básicamente su producción en publicaciones periódicas, algunas con tempranas ilustraciones litográficas como es el caso de la revista quincenal «El Nalón» (1854-1855), tirada en la Imprenta y Litografía de Benito González, o de contenido pedagógico, político o literario. Sin embargo, Gijón contará tempranamente con el primer establecimiento litográfico, que será también fotográfico, de la mano de Alfredo Truán y Luard, que lo abre al público en los primeros meses de 1858, después de formarse como litógrafo y fotógrafo en Suiza. Su producción, centrada básicamente en impresos de carácter comercial, es, como acertadamente ha señalado Carmen Mourenza, «un claro ejemplo de cómo la técnica y el arte pueden dar frutos de inmejorable calidad». Pese a su destacado papel como proveedor de material para la industria gijonesa, que ya había iniciado su protagonismo en la economía regional lo que propiciará el gran desarrollo de su litografía, no conocemos ningún ejemplar relacionado con la industria conservera salido de sus talleres. Habrá que esperar a sus continuadores Crespo y Cruz, a quienes traspasa la litografía en 1863, para tener un primer ejemplo en el anuncio de la fábrica de conservas de Anacleto Alvargonzález, de Gijón.

### **Centros productores de la litografía asturiana: Gijón y Luearca**

A finales de siglo, tal como ha señalado Pilar González Lafita en su estudio «Las Artes Gráficas en Gijón, 1890-1920», diversos hechos contribuyen al desarrollo de la industria lito-

gráfica, fundamentalmente la expansión económica y el crecimiento de la industria regional que impulsarán, en el tema que nos atañe, la creación de diversas industrias conserveras, no sólo de pescados, sino también de dulces, mermeladas y mantequillas, y el auge del sector de las bebidas, centrado básicamente en la sidra para el mercado americano, con toda la producción de etiquetado y publicidad que ello generaba.

Un segundo aspecto de interés es la apertura de centros de enseñanza como el Ateneo-Casino Obrero (1881) o la Escuela de Artes y Oficios (1886), transformada posteriormente en Escuela de Industrias (1901), que se aplicarán en formar en una variada gama de oficios en los que el dibujo artístico tiene primacía. Sin embargo, la entrada en el mercado litográfico no debía de estar relacionada principal y exclusivamente con estas enseñanzas, sino más bien con el aprendizaje directo en los centros de producción y ello explica la permanente dependencia de oficiales extranjeros lo que es una constante en la industria litográfica del momento.

Por último, un tercer elemento clave en la vida asturiana del momento, la emigración a América, tendrá también un papel fundamental en lo que se refiere a la industria litográfica, no sólo relativo al ya señalado intercambio comercial que generaba una gran producción, sino por ser el lugar de formación de algunos litógrafos y el origen de empresas tal como ocurre con José Antonio Moré, formado en Cuba, donde funda una litografía, activa hasta 1898, antes de establecerse en Gijón en 1871 o en el caso del gozoniego José Manuel García de la Uz, tabaquero y litógrafo establecido en la misma isla.

Será José Antonio Moré quien, junto con su hermano Evaristo, no sólo esté en cabeza de la producción litográfica gijonesa, llegando a absorber en 1894 los talleres cromolitográficos de Julio G. Mencía, sino que convertirá su empresa en un núcleo generador de otras, como ocurrirá con la litografía Muñiz, fundada por su familiar Luciano Mori Muñiz que había trabajado con ellos, o la Litografía Viña, instalada en 1920 por Robustiano Viña Mori, emparentado tanto con los Moré como con Luciano Mori Muñiz en cuyas litografías trabajó antes de fundar su propia empresa.

La primacía mantenida por Moré a lo largo del siglo XIX se quiebra en los primeros años del presente siglo, fundamentalmente con la creación en 1901 de la Compañía Asturiana de Artes Gráficas por la razón social «Mencía y Paquet» cuyo ma-



Cartel anunciador de Litografía Viña. Gijón. Años 40.

yor volumen de producción estaba destinado al etiquetado de bebidas embotelladas, llegando a ampliar su mercado a Andalucía, pese a la competencia del importante núcleo litográfico de Jerez de la Frontera, y denominándose durante una corta etapa «Compañía Asturiana de Artes Gráficas y Jerezana». El resto de su producción estaba destinado a la industria conservera. Sin embargo, su especialización en metalgrafía a partir de 1900, contando con talleres específicos para la fabricación de envases de lata, hace que tenga un evidente protagonismo en este tipo de productos básicos para esa industria, en un momento de fuerte expansión hasta la creación de la litografía de Ramiro Pérez del Río en Luarca. Esta litografía tiene su origen en la imprenta fundada a principios de los años ochenta del pasado siglo por Ramiro Pérez del Río García y que posteriormente contó con taller de encuadernación. En mayo de 1912 se constituía una sociedad regular colectiva bajo la razón social «Ramiro P. del Río e Hijo» dedicada a la «explotación de los talleres de encuadernación imprenta y litografía» fundados por el padre quien había enviado a su hijo Ramiro Pérez del Río Palicio a realizar estudios y prácticas litográficas a Suiza y Alemania. La sociedad se disuelve en 1920, cuando la fábrica, situada en el Barrio Nuevo, antes denominado Bosque de la Vega del Campo, ocupaba un total de 647 m<sup>2</sup> y gozaba de gran prestigio en la zona occidental asturiana. En la división de los bienes de la sociedad, el padre se hacía cargo de todos los efectos destinados a encuadernación e imprenta, como exclusivo dueño de tales establecimientos, girando bajo el nombre de «Ramiro Pérez del Río». Por su parte, el hijo tomaba posesión de todos los efectos destinados a la litografía, actuando a partir de aquel momento como «R.P. del Río Palacio». Un compromiso tácito entre ambos socios impedía la instalación de nuevas industrias que pudieran entorpecer a las establecidas.

La aún reciente desaparición de la empresa y la destrucción de su archivo, que viene a sumarse a la vergonzosa lista de archivos industriales asturianos perdidos para siempre, dificulta un estudio global del significado de esta empresa. A pesar de ello, datos fragmentarios permiten poner de relieve su importancia. A principios de los años '30 contaba con unos 67 empleados divididos en cuatro secciones. Así, en 1932, en la Sección de Hojalata trabajaban 33 personas, en la de Litografía, 27, en la denominada de Nueva Obra 3 y en la de Dibujo, una media de 4. Esta última contaba con la presencia de los alemanes Joaquín Müller, Federico Speicher y Jorge Vickel y la del luarqués Manuel Sánchez. También, pero ocasionalmente, colaboraba en la sección de Dibujo Manuel Martínez García.

Esta presencia de dibujantes extranjeros explica el alto grado de calidad artística y técnica de los productos de la litografía luarquesa y la formación de un núcleo de dibujantes autóctonos. En los primeros meses de 1936 ya se incorporan dibujantes locales a la vez que Jorge Vickel ya no es citado, debiendo regresar a Alemania. El estallido de la guerra civil provocó la repatriación de los otros dos alemanes. La lista de jornales de la sección de Dibujo del sábado 18 de julio de 1936 confirma aún su presencia, junto a la de Manuel Sánchez, Armando Fernández, Emilio Pérez y Adolfo García. El tipo de salario se fijaba en 105 pesetas semanales, con un total de 48 horas, para los alemanes y de 103,85, con igual horario laboral, para Manuel Sánchez.



Boceto original. Conservas Bravo. Avilés. R. P. del Río. Artes Gráficas. Luarca, h. 1934.

Las consecuencias de la guerra también se harán sentir en la propia empresa. Manuel Sánchez instalará en julio de 1938 un taller de dibujo litográfico en el Barrio Nuevo, trabajando



Encabezamiento de factura. Conservas Perán. Litografía Luba. Gijón. Años 30.

casi en exclusiva para la fábrica. La aparición de este Estudio Artístico de Manuel Sánchez es propiciada por la escasez de dibujantes ocasionada por la guerra y avalada por la calidad y economía de sus trabajos. Síntoma de las buenas relaciones entre la empresa y su antiguo dibujante es el préstamo de material que le hace la primera para que ponga en marcha su estudio y que es demostrativo de la pervivencia de métodos artesanales en el trabajo litográfico.

Pero el acontecimiento de mayor trascendencia va a venir determinado por la propia expansión de la empresa con los inicios de las gestiones para la ubicación en Bilbao de «talleres de construcción de envases metálicos y metalgrafía». Tal apertura se explicaba por la falta de regularidad e insuficiente frecuencia de los transportes marítimos entre Luarca y Bilbao, no pudiendo atender la demanda de la industria conservera cántabra, vasca y riojana. La fábrica de Luarca se mantenía con el fin de surtir a la clientela asturiana, gallega y leonesa, quedando deficientemente mecanizada con el traslado de máquinas a Bilbao, por lo que se hace necesaria una ampliación de instalaciones para envases metálicos y también para manipular «cartón y papel para producir estuchería, etiquetas y papeles de escribir litografiados». Por último, se justificaba la existencia de dos fábricas con la ausencia de incrementos de las ventas, cosa prácticamente imposible, argumentaba la propiedad, por la falta de cupos para proveerse de chapa y hojalata, en respuesta a las suspicacias levantadas en otras empresas del sector.

La ampliación de Luarca exigía una inversión de 120.000 pesetas en maquinaria española en un momento en que en esta fábrica trabajaban alrededor de cuarenta obreros, una vez que se habían trasladado a Bilbao maquinaria valorada en 200.000 pesetas, mientras la que había quedado en Luarca se valoraba

en 300.000. A partir de los años cuarenta, una vez salvadas suspicacias y dificultades, quedaba establecida la fábrica de Bilbao en la confluencia de las calles Iparraguirre y Alameda de Mazarredo. La expansión de la industria litográfica de Ramiro P. del Río llegaba en un momento de auge de la industria conservera y su desaparición a principios de la década de los ochenta, como ocurrirá con la gijonesa Metalgráfica Moré, está también estrechamente ligada a la crisis de ese sector asturiano.

Como hemos visto, la industria litográfica proveedora de las fábricas de conservas de pescados tuvo en Asturias dos centros, Gijón y Luarca, que se repartían el mercado. Gijón acogía la zona central asturiana –Avilés, Luanco, Candás, Gijón, Lastres, Ribadesella y Llanes– para expandirse a Santander y País Vasco. Luarca, por su parte, surtía prioritariamente a la zona occidental, La Arena, Cudillero, la propia Luarca, Puerto de Vega, Ortiguera, Tapia de Casariego y Figueras para, a su vez, extenderse a Galicia.



Boceto original. Juan Llera. Lastres. Metalgráfica R. P. del Río. Luarca.

## Modelos y productos

Los esquemas artísticos y comerciales que seguirá la litografía en lo que respecta a la industria de conservas de pescado están, lógicamente, relacionados con la estética dominante en cada momento y vinculados a los productos que son su objeto. En el primer modelo que conocemos, salido de la Lit. e Imp. de Crespo y Cruz, es palpable la huella estilística dejada por su antiguo propietario Alfredo Truán en el rico orlado de tradición romántica, en la finura y pulcritud de trabajo y también en la adecuación de un modelo de carácter civil, de escasa impronta visual, a un trabajo destinado a servir de reclamo publicitario para una empresa. A ello contribuye el que esté tirado



Boceto original La Riosellana. Ribadesella. Detalle. Metalgráfica R. P. del Río. Luarca.

a una sola tinta en un momento en que en Asturias ya era conocida la litografía en color.

Sin embargo, pronto se hará patente la influencia de tres factores convergentes en la ampliación, variedad y calidad de las obras litográficas asturianas destinadas a la industria conservera. Por un lado, la casi inmediata aplicación del color a la litografía, con el uso abundante de oros y platas, el empleo de relieves y la de escenas centrales con referentes inmediatos al producto, marcas de fábricas, escudos familiares o comerciales, vistas de los centros productores, paisajes de su localización geográfica, etc. Todo ello se refleja en la introducción en Asturias de los modelos utilizados en la litografía cubana a través de los litógrafos que habían aprendido allí el oficio como los ya citados José Antonio Moré y José Manuel García de la Uz, padre de Julio García Mencía y cuyas obras más características y valiosas eran las estampillas de tabaco.

Un segundo elemento clave será la incorporación de dibujantes litógrafos extranjeros, fundamentalmente alemanes y franceses, a las plantillas de las litografías asturianas. La experiencia y el profundo conocimiento de la técnica, así como el grado de desarrollo estilístico alcanzado por sus países de origen fueron, sin duda, determinantes en gran medida para que los productos de las litografías asturianas estuviesen de algún modo adecuados a las corrientes europeas contemporáneas.

Por último, y en íntima relación con lo anterior, está el empleo de repertorios de modelos, mayoritariamente extranjeros, que sirvieron en muchos casos de referentes fidedignos, tanto en lo que respecta a decoraciones mediante orlas, cenefas, etc. como en el empleo de elementos distintivos del objeto de la empresa o de sus productos. En este sentido puede servir de ejemplo el caso de la Litografía del Río en el que se emplearon repertorios franceses, italianos y alemanes, siendo estos últimos los más utilizados y estando la empresa suscrita a revistas de diseño gráfico de primer orden.



Etiqueta de Conservas Dolores Bravo Hijo. Detalle. Litografía Viña. Gijón.

Estos repertorios surtían a los dibujantes de elementos básicos que se irán desarrollando conforme las necesidades o el gusto dominante. En un primer momento, la fidelidad a ellos será el rasgo más acusado, siendo notable la minuciosidad y perfección en el dibujo en todos los productos litografiados de finales del siglo XIX y principios del XX, para pronto abrirse a la estética modernista cuyo éxito la prolongará aún en algunas muestras de postguerra, pese al influjo decó en algunas de las obras de los años '30 con magníficos ejemplares en la estuchería de la Casa Albo.

Pero el esquema decorativo fundamental está ligado, evidentemente, a la representación de los productos básicos de la industria pesquera con toda una serie de imágenes que, con escasa variación y en muchos casos con empleo reiterativo, tienen al pescado como tema central. Al socaire de estas representaciones aparece el clásico uso de las medallas otorgadas a las industrias en las exposiciones regionales, nacionales e internacionales, pervivencia de la industria decimonónica que pronto desaparecerá, y toda una serie de elementos distintivos de la empresa que presentan una gran variedad y que por su interés reseñaremos como es el empleo de escudos, que utilizará ya primitivamente Anacleto Alvargonzález con el de España, mientras que la luanquina Cabo de Peñas estampará el escudo real en su cuidada estuchería de los años treinta para reforzar su papel de proveedor de la Real Casa. Fierro, de San Esteban de Pravia, hará uso del escudo de León de donde era originaria la familia fundadora, en tanto que Albo y Conservas Cascos introducirán el propio escudo familiar.

Como representación de los orígenes marítimos se utilizará la imagen de barcos, ya sean de vela, como en el caso de La Polar de Luanco, traineras, la misma Polar y Antonio Sanz de Gijón, o de vapor, la más amplia serie, en Norte de Luanco,

Mardomingo de Candás, La Delfina de Ribadesella, Ricardo Vigil o Berjano de Gijón. En este medio cobra también importancia la presencia de marineros o la figura de pescaderas que recogen el pescado en el muelle para transportarlo a las fábricas en paxas.

Del primer tipo llama la atención el utilizado por las conservas de Luis Álvarez Rodríguez-Avello, de Luarca, como sello de su marca «El Marino Luarqués», una imagen retardataria, extraída con toda probabilidad de un repertorio extranjero. La representación femenina es abundante y variada: La Lastrina la utilizará vestida con el traje regional con paxa en la cabeza; la Activa, de Luanco, la vestirá de pescadera con paxa a la cabeza, mientras que La Luanquina sustituirá la paxa por un barril.

Otra herencia de los modelos decimonónicos será la reproducción de los exteriores de los centros fabriles, caso de Perán, Alfageme y Ojeda, de Candás; Bravo, con sus fábricas de Cudillero y Avilés; Cabo Peñas, de Luanco y la Perseverancia, de Figueras.

La localización geográfica aportará la denominación de las fábricas o marcas de conserva como ocurre con La Romanela y Las Tuervas, de Puerto de Vega; La Peña Furada, de Candás; Cabo de Peñas, de Luanco o La Piedra, de Luarca. Paralelamente, se emplearán vistas o paisajes de los mismos lugares, siendo la serie más amplia la dedicada a Luanco que es utilizado por La Luanquina, La Polar y Cabo de Peñas. Como dato curioso debe señalarse la utilización de una de estas vistas como elemento central de un cartel anunciador de la Litografía Viña, de Gijón, realizado por Robustiano Viña, sin duda como recuerdo y homenaje a la villa de la que era originario.



Boceto original. Conservas Salvadores. Cudillero. R. P. del Río. Luarca.

Igualmente utilizan panorámicas locales Fierro, con una muy cuidada perspectiva de San Esteban de Pravia. Las conservas de Luis Álvarez Rodríguez-Avello, con un paisaje de Luarca o la que puede considerarse una de las mejores piezas realizadas por la litografía asturiana para la industria conservera. Nos referimos al estuche para la lata de filetes de anchoa en rollos, realizada por la Litografía del Río para la fábrica de conservas La Piedra, de Luarca, propiedad de Víctor Reguera. La cara posterior está decorada con un paisaje de rocas marinas en las que sobresale una que sirve de fondo y sobre la que están colocadas dos figuras, en primer término aparece una, de mayor tamaño, tocada con sombrero. Fechable a finales de los años veinte y tirada a tres tintas a partir de un dibujo basado con toda seguridad en una fotografía, esta litografía es una muestra del alto nivel técnico y de la gran calidad artística lograda por la litografía asturiana en su vertiente comercial.

Finalmente, destacaremos aquellas ilustraciones que abandonan los referentes estrictamente pesqueros para desarrollar otros temas curiosos en concomitancia con su denominación comercial, mercados extranjeros y otros argumentos que se nos escapan. Como ejemplo paradigmático sirva toda la serie de la marca ¡Miau! de la casa Alfageme, nacida en la época candasina de la empresa alrededor de los años veinte y que utiliza los gatos como elemento básico perviviendo aún en la actualidad. Su éxito tendrá respuesta en la marca Dick de Albo, que utiliza como emblema un perro de caza. Ejemplos menos conocidos, y si cabe más singulares, pueden ser el caso de Conservas Cascos que hace uso de la escena de la jaula de los leones del Quijote; los paisajes venecianos, la Venecia de Ortiguera y Domingo Salvadores de Cudillero, la imagen de Pinocho empleada por las Conservas Pinocho o Sabor de Mar y el caso de la marca la Trinacría, de Baldassare Scola, de Ribadesella que utiliza el emblema de Sicilia, lugar de origen del propietario.

*Francisco Crabiffosse*



Boceto original. La Lastrina. Lastres. Detalle. Metalgráfica R. P. del Río. Luarca.

## AGRADECIMIENTOS

---

*Fábricas de conservas:* «Albo», «Agromar», «Casares», F.A.C.S.A., «La Gloria», «Martínez y Rodenas», «Massó», «Perán» y «Remo». Metalgráfica de Luarca S.A.L., Litografía Viña, Museo de Bellas Artes de Asturias, Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo, Astilleros Roxín, Club Náutico Carreño, José Angel Alonso Jesús, Ramón Alvargonzález Rodríguez, Sixto Fernández, Conrado Pérez, Arturo Muñiz, Carlos Nores, Ricardo Mojardín, Manuel Hernández Sande, Mario Sanz, Agustín Prendes, Federico Muñiz, Agustín Iriondo, Teresa Muñiz, Edmundo Herrero, José M.<sup>a</sup> Hevia, Luz Alonso, Mariano Colubi Alvarez, Josefa Muñiz, Aurelio Marqués, Mino, Eduardo García, Ricardo López y Mariano Rodríguez Fernández-Villarenaga. Sin cuya colaboración no sería posible la realización de esta exposición.

**COORDINACIÓN:**

**MANUEL RAMÓN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ**

**TEXTOS:**

**FRANCISCO CRABIFFOSSE CUESTA  
MANUEL RAMÓN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ**

**FOTOS:**

**ARCHIVO CLUB NÁUTICO CARREÑO  
MIGUEL ASENSIO  
JOSÉ FERRERO**





## AYUNTAMIENTO DE CARREÑO

**EXPOSICIÓN:**  
**CLUB NÁUTICO CARREÑO**  
**CENTRO MUNICIPAL DE CULTURA (CANDÁS)**

### **HORARIO:**

---

*Laborables:* Mañanas, de 12 a 14 horas.  
Tardes, de 18 a 21 horas.  
*Festivos:* Mañanas de 11 a 14 horas